

La representación de las místicas:
Sor María de Santo Domingo en su
contexto europeo

REBECA SANMARTÍN BASTIDA

Prólogo de Dámaso López García

London



Índice

5	Palabras preliminares
9	Prólogo. Sobre representación y santidad
17	Introducción: Un movimiento europeo
17	<i>Sor María de Santo Domingo en Europa</i>
27	<i>Otra perspectiva comparatista</i>
37	01. La mujer vigilada
38	1.1. <i>Una mirada sancionadora</i>
60	1.2. <i>La sombra del diablo</i>
83	02. Reconstruyendo el modelo
89	2.1. <i>La identidad performativa</i>
106	2.2. <i>El privilegio de ser mística</i>
115	2.3. <i>Las estrategias de la imitación</i>
123	03. La maternidad y el deseo
123	3.1. <i>La deseada maternidad</i>
148	3.2. <i>El deseo amoroso</i>
164	04. La puesta en escena del dolor
165	4.1. <i>El ejercicio de la Pasión</i>
186	4.2. <i>El modelo de la Magdalena</i>
191	4.3. <i>El cuerpo sufriente</i>
209	05. En torno a la comida
209	5.1. <i>El ayuno recreado</i>
227	5.2. <i>La cena que enamora</i>
241	06. La palabra y el teatro del trance
245	6.1. <i>Sobre la escritura, la lectura y la palabra mística</i>
271	6.2. <i>El teatro del trance</i>
290	07. La representación de Sor María en su contexto europeo
290	7.1. <i>Contextualizando su vida</i>
318	7.2. <i>La actuación mística de Sor María</i>
349	7.3. <i>Las palabras de la representación</i>
398	Final: Las desviaciones de la imitación
398	<i>La categoría cuestionada</i>
403	<i>Las otras desviaciones: España y Europa</i>
420	<i>El ejemplo de Sor María</i>
431	Bibliografía citada
455	Índice de nombres

Palabras preliminares

Dentro de la política de reimpresión de obras agotadas que lleva a cabo SPLASH, le ha caído en suerte a *La representación de las místicas* reaparecer de la mano de esta nueva editorial, en un momento en que las visionarias medievales están siendo recuperadas desde diversos frentes. Algo que, sin duda, me alegra porque este libro fue la puerta que me permitió abrir una investigación más amplia, refrendada por dos proyectos I+D del MINECO (“La construcción de la santidad femenina y el discurso visionario [siglos XV-XVII]: Análisis y recuperación de la escritura conventual”, Ref. FFI2012-32073, 2013-2015; “La conformación de la autoridad espiritual femenina en Castilla”, Ref. FFI2015-63625-C2-2-P, 2016-2019), que han ampliado la línea de análisis que aquí se propone. Ciertamente, tras la aparición de esta monografía (en 2012, aunque se cerró en 2011) se ha publicado nueva bibliografía que me llevaría a replantearme algunos aspectos que aquí se discuten, pero creo que, aun así, esta obra tiene vigencia por imbricar a unas mujeres con dones carismáticos de finales del XV y comienzos del XVI en un contexto más amplio europeo y en una tradición de la que después beberá Santa Teresa, algo que hasta entonces solo se había tenido parcialmente en cuenta.

La bibliografía aparecida desde 2012 coincide con un interés conjunto por la hagiografía y los estudios de género. Eso sí, ya no se parte mayoritariamente del feminismo para abordar los textos (en búsqueda constante de estrategias de autorización

de la voz o de subversión argumentativa) sino que también interesan otras prácticas sociales y culturales que estos dejan patentes, así como los contextos de producción y recepción, las convenciones retóricas de los géneros adoptados o las espiritualidades disidentes. Estas mujeres visionarias despiertan así interés en distintas disciplinas y campos de investigación: la historia literaria; la historia social, política y religiosa de las mujeres; la historia de la lectura y de las mentalidades; la historia de la religión; la crítica textual; la historia de la alimentación; o la teoría de la performatividad de los géneros. Y sin duda lo más positivo en los últimos años es que ya no se estudian en “compartimentos estanco” pues cada vez se subraya más el concepto de continuidad en el que ya hacía hincapié este libro: ahora no solo las abordan los investigadores del Medievo o los que se ocupan del legado teresiano, sino que el interés por estas mujeres recorre, con menos paradas, un camino que se traza desde el siglo XII al XVII, con interrupciones y desvíos, sí, pero con manifestaciones paralelas también.

En cuanto a mi recorrido, en los años posteriores a la aparición de este libro desarrollé aspectos en él apuntados, entre otros los siguientes: la “interacción” mencionada entre estas mujeres y Santa Teresa de Jesús (*Analecta Malacitana*, XXXVI.1-2, 2013: 275-287); la imitación de Catalina de Siena (*Ciencia Tomista*, 140.450, 2013: 141-159); el interés del Duque de Alba por María de Santo Domingo (*Letras en la celda: Cultura escrita de los conventos femeninos en la España moderna*, 2014, 99-114); la performatividad del modelo de santidad a partir de Judith Butler (*Arquiteturas do Gênero: Questões e Debates*, 2015, 178-198); la relación entre el arte y las visionarias (*Medievalia*, 18/2, 2015: 355-365); o la importancia de la representación del género en el establecimiento de categorías (*Cahiers d'Études Hispaniques Médiévales*, 39, 2016: 183-208), con un nuevo apoyo argumentativo en la edición de *Las Revelaciones* de María de Santo Domingo que publiqué con María Luengo en 2014 (Queen Mary University). Además, en el libro *La comida visionaria: Formas de alimentación en el discurso carismático femenino del siglo XVI* (que salió a la luz en 2015 en la editorial CCCP) pude

explorar más profundamente la visión maternal de Dios y la relación conflictiva con el alimento que en *La representación de las místicas* se apuntaba en los capítulos tercero y quinto. No obstante, los trabajos mencionados han sido investigaciones más focalizadas y menos comparatistas que las que presenta este libro, en cuanto que no he tenido tan en cuenta el marco continental como en este primer estudio, donde la teoría de la performatividad es el eje fundamental que lo sustenta, y solo en el capítulo séptimo me centro en el modelo que representa con poca fortuna la castellana María de Santo Domingo, plena de influencias aunque con características propias. Precisamente, una de las claves de *La representación de las místicas* es mostrar cómo una pequeña variación del modelo oficial aceptado podía conllevar graves problemas a la visionaria que lo escenificara.

Años después de publicado este libro, puedo decir que sigo trabajando en aspectos que requieren todavía de análisis, ahora en proyectos colectivos y con el apoyo de un catálogo de santas vivas (en www.visionarias.es), donde intentamos que los textos del pasado que nos hablan de ellas se pongan al alcance de todos. Y también, cómo no, por medio de una red académica con investigadores que han realizado fundamentales contribuciones en este tema, con quienes he contactado durante estos años y que me han ayudado en ocasiones a matizar posturas y enriquecer datos, como Pablo García Acosta, Alessandra Bartolomei, Jodi Bilinkoff, Jessica Boon, Victoria Cirlot, María del Mar Cortés Timoner, Antonella Degli' Innocenti, Blanca Garí, María del Mar Graña Cid, Tamar Herzig, Susan Laningham, Ana Morte Acín, Elizabeth Petroff, Elizabeth Rhodes, Alison Weber o Gabriella Zarri. Una red que se ha ampliado con los participantes en los I+D mencionados –el último en coordinación con María Morrás sobre la intersección corte/convento–, quienes han desarrollado caminos interdisciplinares y de los que sigo siempre aprendiendo.

Volviendo atrás y hablando de redes académicas, me gustaría aprovechar para agradecer la generosa presentación que hizo Nieves Baranda de *La representación de las místicas* en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad

Complutense, o la que encabezó Dámaso López en el Centro de Acción Social y Cultural de Caja Cantabria en Santander en 2012. Y ya puestos, cómo no, quiero agradecer a Macdonald Daly, editor de SPLASH, la oportunidad de que este estudio vuelva a salir a la luz más de cinco años después de su primera aparición; y a Raquel Gutiérrez Sebastián, Directora de Publicaciones de la Real Sociedad Menéndez Pelayo, que haya visto con buenos ojos esta segunda edición de una monografía que ellos impulsaron. Confío en que, pese a los años transcurridos y los nuevos caminos trazados, este libro todavía pueda iluminar un poco a unas mujeres visionarias que, sin duda, el pasado aún nos devuelve para fascinarnos.

Madrid, abril de 2017

Prólogo

Sobre representación y santidad

La espiritualidad de las religiones monoteístas ha revestido a lo largo de la historia, en ocasiones, en lo relativo al sexo de los creyentes, el ropaje de lo equívoco y ha entrado, también en ocasiones, en el territorio de lo polémico y aun de lo incomprensible. Quizá podría argumentarse que esto es consecuencia del hecho cierto de que las mujeres mantienen una relación difícil con un dios personal, masculino. Esa dificultad se manifiesta de muchas formas. Por ejemplo, impide la identificación de las mujeres con esa representación de la divinidad y daña, para ellas, la esfera de lo afectivo y de la expresión de los afectos. El caso extremo tal vez sea el de las mujeres bajo ciertas manifestaciones rigoristas del Islam. Algunas de aquellas, en una representación material de la metáfora de su aniquilación, se convierten apenas en un par de ojos que hay que adivinar bajo la celosía de un tupido velo. Pero la cómoda representación de esta imagen material no debe permitir suponer que entre judíos y cristianos, salvadas las distancias, las cosas hayan de ser muy diferentes. La identificación de la mujer con la divinidad en el Cristianismo no deja de ser problemática. Esto es tanto más visible cuanto para los hombres no hay semejante obstáculo. Más aún, a través de la relación de Jesucristo con la Virgen María, los hombres tienen una relación con esta más fácil que las mujeres. Los hombres siempre pueden conjugar la figura

de su propia madre con la imagen de la Virgen María. Lo hace posible la relación de la Virgen María con su hijo. Es un ejemplo sencillo. Las mujeres carecen dentro del Cristianismo de un personaje divino de la importancia o relevancia de las personas de la Santísima Trinidad o de la Virgen María sobre el que establecer una proyección semejante. Téngase en cuenta que la relación de la Virgen María con Jesucristo es una relación materno-filial. La Virgen María no puede mostrar una relación semejante con nadie del sexo femenino. Está mejor regulada, posee mejores cauces en la religión cristiana, la expresión del afecto masculino que la del femenino. No debe de ser, pues, ajena a esta circunstancia la dificultad de la expresión de la espiritualidad para las mujeres que querían transcender el sentido ordinario del deber y de la piedad religiosos. Las que querían algo más, durante los siglos XII-XVI, en Europa o en España, más allá de la piedad y de la devoción, más allá del ingreso en una orden religiosa, se hallaban en una situación poco cómoda en la que lo más probable era que su testimonio fuese recibido por parte de las autoridades religiosas con indiferencia, cuando no con hostilidad. ¿Fue este el caso de Sor María de Santo Domingo? Apagados los ecos de su notoriedad, olvidados los juicios y las polémicas relacionadas con la mística abulense, perdidos los testimonios que pudieran hacer comprensible la personalidad de los actores y sus intenciones, sus dudas y sus decisiones o indecisiones, es muy difícil poder entender lo que significó en su momento la aparición de la Beata de Piedrahíta. Puede intentarse una reconstrucción que atienda a lo particular y propio de Sor María de Santo Domingo, pero ha de ser una reconstrucción que también tenga en cuenta los testimonios y la interpretación de aquellas condiciones materiales y personales de las mujeres que pasaron por iguales o parecidas circunstancias.

El trabajo de Rebeca Sanmartín Bastida, *La representación de las místicas: Sor María de Santo Domingo en su contexto europeo*, trata sobre la naturaleza y dificultades de la compleja expresión de la espiritualidad femenina durante la Baja Edad Media y los albores del Renacimiento. Además, la investigación describe minuciosamente todo un conjunto de fenómenos rela-

cionados con la expresión de aquella espiritualidad. Esto último debe tenerse en cuenta porque acaso no sea muy visible, en un primer momento, una conexión directa entre la dieta alimenticia y la práctica religiosa. Sin embargo, desde el vestido hasta la alimentación, pasando por la maternidad, el ayuno, la gestión de los tiempos de ocio o la expresión del afecto, todo puede someterse a escrutinio desde el punto de vista de la fe y de las exigencias de esta. Pero la descripción que expone la investigadora no es la que podría esperarse de quien despieza una secuencia cronológica. En esta obra no se contemplan los acontecimientos como estáticos, dados de una vez para siempre en su irrevocable puntualidad histórica. Es cierto que en esta obra el curso de los acontecimientos se tiene en cuenta y también es cierto que se comentan oportunamente los hechos en su relación con el complejo gobierno de la Iglesia Católica y en lo relativo a la cambiante sociedad de España, de Europa, durante los siglos XII-XVI, pero el curso de los acontecimientos se tiene en cuenta para apresarlos en su fluidez, en su mudable fenomenología de normas, reacciones y consecuencias sociales, en lo que explica sobre la inestable condición del individuo. Marcelino Menéndez Pelayo podía decir de Sor María de Santo Domingo, la *Beata de Piedrahíta*, que era “fanática e iluminada”, podía pensar de ella que incurría en un exceso de piedad, que la sobreabundancia de su fe la movía a cometer actos fuera de todo orden natural y de todo sentido del decoro, pues la Beata, nos dice, “diose con tal fervor a la oración y a la vida contemplativa, que llegó a creer que tenía coloquios con nuestro Señor Jesucristo y que iba siempre acompañada de María Santísima” (Menéndez Pelayo, 1947: 215). Podía el estudioso santanderino afirmar que “los más la tenían por santa; algunos pocos la llamaban ilusa. La examinaron muchos teólogos, y hubo entre ellos discordia de pareceres”. Todo un siglo de evolución en el análisis y en el modo de enfrentarse con la investigación histórica y literaria se interpone entre las palabras de Menéndez Pelayo y el estudio de Rebeca Sanmartín Bastida, porque en el siglo XXI lo que se desea conocer, lo que propone este estudio, es algo diferente. En esta obra no solo se pretende familiarizarse con un conjun-

to de datos, se desea, asimismo, entender el modo en que los acontecimientos ocurrieron, se propicia la cercanía del lector al momento único e irrepetible de la representación de la santidad: “En esta escena casi podemos oír el ruido de las mujeres corriendo y vociferando, que nos hace muy bien la Beata imaginar, un énfasis en el presente bíblico que no encontramos en la predicación homilética, al menos de manera tan visual”. Puede que Sor María fuera una “alumbrada, fanática o pseudomística”. Puede ser. Nunca se sabrá. Es relativamente poco importante saberlo. La santidad es un reconocimiento, es una acreditación social e institucional. Ambas pueden negársele a cualquiera: “la interpelación de una mujer como santa no resulta siempre exitosa: si la autoridad no reconoce la marca hagiográfica, la actuación adecuada, no se puede conferir la identidad de santa a la mística en cuestión”. A Sor María de Santo Domingo le faltó ese reconocimiento. Alcanzó la santidad *in pectore*, solo entre sus amigos, aunque no sin polémicas, pero se le negó la posibilidad de subir a los altares.

La representación medieval tiene muchos escenarios: el de la conciencia, el del espejo, el del confesor, el de la familia, el de las amigas y amigos, el de la comunidad, el de la sociedad, el de las autoridades eclesiásticas, etc. La historia recoge estas representaciones de forma fragmentaria, incompleta, acaso engañosa. Tirando del hilo de este ovillo puede tejerse buena parte de la imagen dinámica del individuo, de sus diferentes perspectivas. La esperanza es que el conjunto de las proyecciones recomponga una imagen creíble. Cada una de estas representaciones se sirve de una tecnología descriptiva diferente, pero el conocimiento de la psicología moderna, de las ciencias sociales, de las retóricas particulares y del análisis del discurso puede permitir actualizar una imagen adecuada, una imagen que traduce la cinética de un complicado proceso. Rebeca Sanmartín Bastida ha sabido presentar un retrato de Sor María de Santo Domingo en el que están todos los detalles que forman la expresión de la espiritualidad femenina de su tiempo. Pero no se trata de detenerse en los detalles. Lo que es significativo en esta obra es el proceso, los procesos que recogen la energía

social que fundamenta y favorece ciertos acontecimientos, condiciona unos e impide otros. Todo esto se refleja en un estudio que, sin invocar las a veces remotas referencias del neohistoricismo, alcanza sus objetivos: asistir a la representación en su tiempo de las inquietudes religiosas de una mujer o de muchas mujeres, apreciar las reacciones contemporáneas ante aquellas representaciones y, por último, mostrar ante los ojos del lector interesado los procesos tal y como fueron, como pudieron ser, mediante los testimonios que en las playas de la erudición y del análisis han ido dejando las diferentes investigaciones que a estos estudios se han consagrado. Acompañar a la autora a lo largo de las páginas en las que se demora en la frecuentemente difícil expresión de la espiritualidad femenina medieval y de comienzos de Renacimiento equivale a asistir a una representación completa del ciclo de lo místico y de lo espiritual en Europa y, especialmente, en España, entre los siglos XIII y XVI. El viaje merece la pena, pues de él volverá el lector más sabio y mejor conocedor de las muchas implicaciones que en los procesos religiosos de los siglos XV y XVI apasionaban a los españoles. También el propio libro es un proceso, el proceso de una razón que se construye ante los ojos del lector, pues su autora, en no pocas ocasiones, dialoga consigo misma a través de las notas a pie de página. Por ejemplo: “¿Realmente quieren estas mujeres escapar de su género? ¿O desean zambullirse en él para aprovechar sus posibilidades? Aunque no trate aquí este tipo de cuestiones, creo que deberíamos continuar planteándonos estas preguntas”. El lector aprende en este libro que algunas de las mejores investigaciones lo son no solo por los hallazgos que nos muestran y que son prueba tanto de talento cuanto de un trabajo riguroso, sino por todos aquellos rincones del saber que aparecen bajo una nueva luz y que solicitan de nosotros una nueva mirada, que despiertan en los lectores el apetito por saber más. Esta clase de libros no solo instruye, también estimula. A esta categoría pertenece el libro de Rebeca Sanmartín Bastida.

Dámaso López García
RSMP